



REVISTA DEL ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES DEL CIFYH

ISSN 2618-4281 / Nº 12 - Año 2023 / revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/

#ENSAYANDO

Estrategias de solidaridad, creatividad y resistencia en las nuevas geografías virtuales de la pandemia

Lic. Violeta Luna

violetaluna8@yahoo.com.mx

CORRECCIÓN LITERARIA
Amaya Andonaegui Rosell

Recibido: 8 de mayo de 2023



Copyright © 2018 Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Resumen

El presente texto encara el tema de las prácticas cotidianas, errancias corporales y poéticas del cobijo, desde la especificidad de tres proyectos colectivos de los que fui parte. Interroga el tema a partir de la construcción a distancia, debido a la pandemia, de lazos de hermandad tejidos por medio de lenguajes performativos entre países, artistas y sus comunidades. Los proyectos, en México con el colectivo de mujeres *Furia Periférica*, en California (Estados Unidos) con el colectivo *Mujeres Unidas y Activas*, y en Brasil con el colectivo *Rubro Obsceno* tienen como eje común la violencia de género, su impacto en el cuerpo y su transformación en el mismo a partir de la creatividad en potente expresión feminista de lucha y resistencia. La comunicación vía Zoom ha abierto espacios de tele/presencia entre artistas y comunidades que antes hubieran encontrado dificultad en el diálogo, la colaboración, el cuidado mutuo y la complicidad necesarias para trabajar sobre el horror del feminicidio. El marco privado de la violencia doméstica, agravado durante la pandemia por la constante presencia del agresor, es recontextualizado desde la arquitectura del espacio íntimo hecho público. Estos lugares también son recuperados para generar la posibilidad de sanar las violencias impresas en nuestros cuerpos.

Palabras clave

Performance, Virtualidad, Feminicidio, Colaboración, Complicidad, Cuidado

Abstract

This text addresses the subject daily practices, bodily wanderings and shelter poetics from the specificity of three collective projects that I participated in. It questions the subject based on the construction, at a distance due to the pandemic, of ties of sisterhood woven through performative languages between countries, artists, and their communities. The projects, in Mexico with the *Furia Periférica* women's collective, in California (US) with the *Mujeres Unidas y Activas* collective, and in Brazil with the *Rubro Obsceno* collective, have gender violence as their common theme, its impact on the body, and its creative transformation into a powerful feminist expression of struggle and resistance. Communication via Zoom opened spaces for tele/presence between artists and communities that previously would have found it difficult to dialogue, collaborate, care for each other, and find the complicity necessary to work on the horror of femicide. The private framework of domestic violence, made worse during the pandemic by the constant presence of the aggressor, is recontextualized from the architecture of the intimate space made public. These places are also recovered to generate the possibility of healing the violence imprinted on our bodies.

Key words

Performance, Virtuality, Femicide, Collaboration, Complicity, Care



Estrategias de solidaridad, creatividad y resistencia en las nuevas geografías virtuales de la pandemia

VIOLETA LUNA

Acciones pandémicas

Para quienes trabajamos en lo creativo a partir de narrativas performativas, donde el sitio de creación es el cuerpo vivo –que es sangre, piel, fluidos, respiración y mente–, la pandemia del COVID-19 nos enfrentó a nuevos desafíos para reconfigurarnos y repensarnos en nuestra vida y quehacer artístico. Durante la pandemia, el uso de la tecnología se expandió a todos nuestros ámbitos. Nos dio la posibilidad de estar conectadas y de aprehender (nos vimos forzadas a aprender) nuevos lenguajes para crear, imaginarnos otras maneras de “estar presentes en la virtualidad” y de co-inspirar juntas.

La tele-presencia, que *no* nos va a permitir comunicar un gesto completo del cuerpo vivo con sus complejidades, sus múltiples facetas y posibilidades, *sí* nos dio la oportunidad de generar espacios de acompañamiento, cuidado y transmisión de afectos. Estos espacios han sido sumamente importantes en áreas que tocan uno de los ejes temáticos centrales de mis últimos trabajos: la violencia de género, agravada por la asfixiante realidad que forzó a muchas mujeres a estar en aislamiento con sus agresores durante la pandemia.

Voy a compartir tres proyectos colectivos transnacionales enfocados en la violencia de género, facilitados por el uso de la tecnología de la comunicación, de los que fui parte desde San Francisco (California - Estados Unidos), durante el aislamiento en la pandemia: *(Á)rmate: acciones en resistencia*, realizado con la

colectiva *Furia Periférica* en México; *Para aquellas que no están más: la otra pandemia silenciada*, con el colectivo *Rubro Obsceno* de Brasil; y *Teatro foro virtual sobre violencia de género* con *Mujeres Unidas y Activas*, organización por los derechos de la mujer inmigrante en Oakland y San Francisco (Estados Unidos), donde radico.



Leticia Olivares del colectivo *Rubro Obsceno* en *Para aquellas que no están más*. Teatro de la Universidad de San Pablo, II Bienal Internacional de Teatro de la Universidad de San Pablo, 2015. Foto: Roderick Steel.

Estos trabajos interpelan las poéticas del cobijo a partir de la construcción a distancia de redes de solidaridad tejidas por medio de lenguajes performativos entre países, artistas, activistas y sus comunidades. El eje común de los proyectos es interrogarnos por cómo la violencia de género, que se expresa en el cuerpo, se puede también transformar –a partir de la creatividad– en el mismo cuerpo, en potente expresión feminista de lucha y resistencia, donde el paradigma COVID-19 facilita la visualización del feminicidio y la violencia doméstica como pandemia global, y que afecta de manera desproporcionada a mujeres de color en situaciones de aislamiento.

Como expresa la escritora estadounidense Rebecca Solnit en *Los hombres me explican cosas*: “La violencia es una manera de silenciar a las personas, de negarles la voz y su credibilidad, de afirmar el derecho a controlarlas sobre su

derecho a existir”.¹ En México, la violencia de género registra cada día al menos 11 muertes violentas según [cifras oficiales](#), y en Brasil, 13 mujeres son asesinadas diariamente. En Estados Unidos, donde al menos 3 mujeres son asesinadas en el cotidiano por sus parejas, cada día más de 600 mujeres sufren ataques de violencia sexual. Ante estos escenarios, nos preguntamos: ¿Cómo se puede seguir haciendo art/ivismo en tiempos de aislamiento social? ¿Cómo crear acciones simbólicas y poéticas que nos ayuden a seguir cuestionando estructuras y posicionarnos en contra de estas violencias? ¿Cómo buscar maneras de estar en y con nuestros cuerpos más allá de la mirada colonial-occidental/blanca-heteronormativa-patriarcal-neoliberal? ¿Puede un acto performativo sanar?

Contextualizo al acto performativo como acciones, esfuerzos y micropolíticas para habitarnos en el mundo, generando narrativas que nos devuelven una dimensión más plena de nuestra humanidad. Por ello, a continuación comparto una descripción breve de las colaboraciones, invitándoles a tener la experiencia de verlas, ya que estas palabras no harán justicia al trabajo y dedicación de cada una de las mujeres participantes.

(Á)rmate: acciones en resistencia

Furia Periférica es una [colectiva de mujeres activistas](#) de diferentes municipios del Estado de México, quienes se definen como “mujeres de la periferia para la periferia”, y que han encontrado a través de las acciones performativas un discurso expresivo contundente. Más allá del lugar que ocupa la frontera con EEUU en nuestro imaginario en el caso de las muertas de Ciudad Juárez, el Estado de México es considerado el lugar más peligroso para ser mujer en México. De acuerdo a las cifras proporcionadas por la [Fiscalía General de Justicia del Estado de México](#), entre los años 2015 y 2020 se han logrado tipificar como feminicidio los asesinatos de 52 mujeres en Ecatepec. El sistema neoliberal necropolítico se ha instalado en ese lugar donde migración, mercado informal, actividades ilícitas y mínimo reconocimiento oficial se unen para precarizar y violentar las vidas de lxs ciudadanxs. Ante esta intemperie letal, esta colectiva de mujeres se ha dedicado a

¹ Traducción publicada en 2015 por Capitán Swing Libros.

hacer acciones performativas como una manera de activismo, no solo en los espacios públicos sino también en aquellos sitios donde se han perpetrado feminicidios.

Con ellas colaboré en *(Á)rmate: acciones en resistencia* un proyecto de video performance motivado por el incremento de la violencia doméstica durante la pandemia y por la imposibilidad de poder salir a las calles. Este proceso se realizó a través de sesiones virtuales y se concluyó con la grabación de las acciones de manera presencial. Durante nuestras sesiones por Zoom junto a la actriz y coreógrafa María Luna -con quien no solo comparto el hecho de nuestro quehacer escénico, sino el parentesco de ser hermanas- fue la co-inspiradora del proyecto y quien me invito a facilitar el proceso creativo, el cual trabajamos a partir de diferentes provocaciones que iban desde estudiar el objeto/jaula, aproximarnos al cuerpo como sitio de la acción, pasando por ejercicios de escritura para el desarrollo de los textos, creados a partir de sus experiencias como sobrevivientes de violencia sexual. La virtualidad, si bien nos enfrentó a algunos retos en relación al trabajo corporal mediatizado por la pantalla, nos dio la síntesis en las acciones y en las imágenes.

(Á)rmate fue concebido como un libro, donde cada capítulo nos cuenta una historia a través de acciones que se contraponen con textos y música. La imagen conductora fue el objeto-jaula. La jaula que nos evoca a la brida, instrumento de tortura que era usado en la época feudal para disciplinar a las mujeres que se atrevían a alzar su voz. La jaula no sólo es metáfora del encierro en la pandemia, sino también de la experiencia de vivir en la precariedad, el abandono, el peligro y la intemperie de las zonas periféricas.

Capítulo 1: Mujeres de Fuego fue creado por Carolina Aguilar, quien retoma algunos fragmentos del libro *Aquí la bruja no se quema* de Amanda Lovelace, para reivindicar las luchas de las mujeres, exigiendo libertad y justicia. Por medio de “advertencias”, nos recuerdan que el mundo dominado por hombres ya no existirá más y nos hablan sobre la necesidad de recuperar nuestras genealogías. La jaula nos evoca un altar, construido con objetos femeninos en miniatura que cuelgan de la jaula y velas que representan a cada mujer, las que son nombradas mientras son encendidas, a manera de memorial.



Bárbara Nohemí López Toriz de la Colectiva Furia Periférica en el video performance, *Á(r)mate: acciones en resistencia*, 2021. Foto: Amanda Ortiz.

Capítulo 2: Te recuerdo, te nombro fue creado por Bárbara López, y nos recuerda la importancia de nombrar a cada una de nuestras hermanas que han sido asesinadas por la mano feminicida. Nombrar es una motivación, no sólo para recordar, sino para llenarse de digna rabia y luchar “contra el sistema hegemónico

patriarcal misógino, la voz que lucha por todas para que la dignidad se haga costumbre”, como nos expresa al ir llenando la jaula con los nombres de víctimas hasta que esta queda atiborrada, recordándonos que en México se asesinan 11 mujeres diariamente.

Capítulo 3: Las heridas de mi cuerpo fue creado por Paulina Genea, en una jaula con diferentes hilos de colores que se entretajan a manera de metáforas de esas cicatrices y marcas que quedan impresas en el cuerpo. Como se escucha en la escena: “El cuerpo como territorio de batallas, historias que se entretajan, se enredan como hilos en la memoria... la aguja que zurce recuerdos y dolores, indómita aguja que cose heridas abiertas”. Así, en el entretajar y zurcir de hilos, se va tejiendo un espacio de sororidad, que nos recuerda que estamos aquí y no estamos solas.

Capítulo 4: Ni una más de Diana Santacruz, bajo la consigna que parte desde el norte de *ni una más* hasta *ni una menos* del sur. De esta forma, se va pintando una cruz de color rosa que simboliza la ausencia de nuestras hermanas que ya no están y todas las violencias que padecemos en nuestra cotidianeidad. Esto nos recuerda sobre las luchas que los familiares han hecho para exigir justicia para sus hijas. Un símbolo de lucha para alzar la voz y gritar “¡Ni una menos! ¡Libres y vivas nos queremos!”.

Capítulo 5: De clavos y jaulas por María Luna, en que jaula y clavos se dan cita en esta acción silente, donde la fuerza está en los objetos, el rostro expresivo y las miradas conectadas con lxs espectadorxs que nos interpelan en la acción, acompañadas con ritmos de tango. Los clavos simbolizan todas esas violencias físicas y simbólicas que se infligen en nuestro cuerpo, en donde la apariencia es lo primero que hay que guardar.

Capítulo 6: Raíces bordadas de Samantha Cano, se ubica honrando el cuerpo moreno y ubicando al mismo como un lienzo donde se dibujan las genealogía de nuestras ancestras, para recordar todos sus saberes, desde las hierbas medicinales hasta sus luchas revolucionarias. Revindicar el cuerpo marrón, el cuerpo moreno indígena con toda su belleza, sabiduría y resistencia.

Capítulo 7: Tranquila hermana, seguimos nosotras de Carla Soberanes, con el que concluye la obra diciendo “¡ármate mujer!”. Así, aprendemos a defendernos con nuestras propias armas y, en el cuerpo, quedan impresos a manera de tatuaje

los nombres y rostros de las mujeres que siempre estarán en nuestra memoria, honrándolas con nuestras luchas. El cuerpo deviene un sitio de resistencia en conversación con las marchas feministas en las calles.



Itam (Carla Gabriela Soberanes Flores) de la colectiva *Furia Periférica* en el video performance *Á(r)mate: acciones en resistencia*, 2021. Foto: Marina Godhi.

Para esta colaboración –junto a las artistas– se unieron Jesús Cuevas en el diseño sonoro y la música, Amanda Ortiz y Marina Godhi en la realización del video y la fotografía, y Raúl Mendoza en la edición.

Para aquellas que no están más: la otra pandemia silenciada

El colectivo *Rubro Obsceno* es un grupo de teatro formado en el 2013 en San Pablo (Brasil) por Leticia Olivares y Stela Fischer, donde participan mujeres artistas de

performance, danza, teatro y política. El colectivo centra su labor en los derechos de las mujeres en el contexto social brasileño.

Mi colaboración con ellas precede a la pandemia y, durante la misma, el lazo afectivo se hizo mucho más estrecho, no sólo por las preocupaciones que compartíamos desde nuestro aislamiento, sino también porque “nos acompañamos” en nuestras pérdidas. Ante estos duelos, por nuestros seres queridos y por lo que acontecía con el índice tan alto de violencia que estaban experimentando las mujeres durante el encierro, nos dimos a la tarea de realizar esta colaboración. *Para aquellas que no están más: la otra pandemia silenciada* es una intervención con videos realizados durante la cuarentena, vinculada a la documentación del performance/memorial *Para aquellas que no están más*, performance en el que colaboramos en el 2015. Este memorial surgió de la necesidad de comunicar nuestro dolor e impotencia ante la muerte de nuestras hermanas, contextualizando al feminicidio como una forma de guerra donde el campo de batalla son nuestros cuerpos. Cuerpos de mujeres que fueron y están siendo asesinadas no sólo por ser mujeres, sino por ser pobres, indígenas y mujeres de color. Nos interesó trabajar el memorial como un espacio político para que esta violencia no se siga perpetuando: recordar para no repetir.

Durante el aislamiento por la pandemia, me di a la tarea de organizar mis archivos y visitar algunas documentaciones de mis acciones pasadas, interviniéndolas con acciones hechas desde la plataforma Zoom. Esta intervención al archivo me dio la posibilidad de crear otra acción, complejizando el tema y generando otra capa de significados, donde el factor tiempo –aislamiento pandémico– permitió recrear el trabajo y ponerlo bajo una nueva lente.

El colectivo tomó esta propuesta y fue así que decidimos intervenir la documentación del archivo de *Para aquellas que no están más*, editando y realizando videos cada una en nuestros espacios y contextos –Stela en Curitiba (Brasil), Leticia en San Pablo (Brasil) y yo en San Francisco (Estados Unidos)–. Por medio de sesiones virtuales, haciendo investigación y recopilando noticias en relación a los feminicidios en tiempos de pandemia, hicimos algunos levantamientos de objetos significativos que nos podían acompañar en esta nueva etapa. También buscamos espacios seguros y relevantes que potencializaran las

acciones. Cada una grababa sus videos con la consciencia de que la cámara cumplía el rol del espectador.



Leticia Olivares, Stela Fischer y Violeta Luna en *Para aquellas que no están más*. Teatro de la Universidad de San Pablo, II Bienal Internacional de Teatro de la Universidad de San Pablo, 2015. Foto: Roderick Steel.

Posteriormente, invitamos al artista de video Roderick Steel, quien había colaborado con nosotras en el performance *Para aquellas que no están más*, para que hiciera la edición del video, guiado por nuestras sugerencias para juntxs crear la dramaturgia de la documentación intervenida con fotografías y videos creados durante el periodo de aislamiento.

Teatro foro virtual sobre violencia de género

El último proyecto se centra en la colaboración con *Mujeres Unidas y Activas* (MUA), una organización de base del área de la Bahía (San Francisco, Oakland, Union City, California / Estados Unidos) que ofrece apoyo a inmigrantes latinas

sobrevivientes de violencia sexual y doméstica. Con las compañeras de MUA, con quienes comparto la condición de ser mujer, inmigrante y latina, reflexionamos a partir de nuestras experiencias sobre cómo las violencias de género suceden históricamente dentro de un contexto agravado por condiciones sociales, económicas y de ausencia de derechos para lxs inmigrantes.

Quizás no ha habido un momento tan claro en la historia reciente de los Estados Unidos como durante la administración pasada, donde tan abiertamente el gobierno reveló su xenofobia, racismo y misoginia. Esto legitimaba el control sobre nuestros cuerpos, con políticas que limitan nuestros derechos reproductivos, solapan el abuso y la violación sexual, precarizan el trabajo de las mujeres y excluyen nuestras voces.



Mirna Ruiz, Hortensia Muñoz y Mónica González de la colectiva *Mujeres Unidas y Activas* en la adaptación Zoom del *Teatro Foro*, capítulo “Día de las Madres” 2021.

Foto: captura de pantalla de Violeta Luna de la transmisión por Facebook Live.

Inspirándonos en la adaptación a Zoom del *Teatro Foro* del dramaturgo brasileiro Augusto Boal, realizamos varias escenas con temas que nos urge tratar en comunidad. Uno de los más importantes fue cómo, en tiempos de pandemia, la presencia constante del agresor en su casa debido a los reglamentos de la



cuarentena, transformó muchos hogares en sitios de mayor riesgo en vez de un lugar para el resguardo y el cobijo.

El formato de Zoom fue idóneo para estimular la participación de las mujeres de la comunidad, quienes no solo fueron espectadoras sino actoras –o espect-actores como apunta Boal–, haciendo uso de su voz, discutiendo y ensayando estrategias prácticas para continuar desarrollando su capacidad de agencia para la transformación social. Estar vinculadas virtualmente nos sirvió como espacio de cuidado y cobijo para el *Teatro foro virtual sobre violencia de género*.

A manera de conclusión, solo quiero agregar que, si bien la pandemia nos puso en una dolorosa intemperie, nos dio la posibilidad de “una pausa”. La evaluación y el replanteo de estéticas y estrategias que nos posibilitaron la expansión y reinención de lazos de solidaridad y apoyo. Hay todavía mucha labor por hacer, ya que como mujeres seguimos padeciendo diferentes violencias y opresiones. Sin embargo, las luchas y la tenacidad para derribarlas también suceden día a día. Estos trabajos son una forma de honrar a las mujeres que las encarnan.

Sobre la autora

VIOLETA LUNA es Licenciada en Actuación por la Casa del Teatro (México). Se ha desarrollado como artista, performer, artista visual, activista y actriz. Su labor artística es interdisciplinaria, llevando el teatro, el performance y el activismo a converger en las fronteras críticas de lo estético. Es miembro del *Proyecto Magdalena: Red Internacional de Mujeres y Cultos Latinos* (NALAC). Ha impartido talleres en Latinoamérica, Ruanda, Egipto, Nueva Zelanda, Japón, Estados Unidos y México. Trabaja los temas de la violencia de género, el cuerpo, la magia y el ritual.